

Buscando (infructuosamente) a Europa en sus símbolos

David García Delgado

(Plataforma Auditoría Ciudadana de la Deuda PACD - Sevilla)

[david.garcia-delgado@web.de]

E-ISSN:2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación

2013, 10, pp. 217 - 220
<http://dx.doi.org/IC.2013.i01.11>

Fornäs, J. (2012). *Signifying Europe*. Bristol: Intellect.

Al oír por primera vez el título del libro de Johan Fornäs *Signifying Europe*, esperaba encontrar una obra que abordase la cuestión de la identidad de Europa desde los sentimientos de la población y la interpretación que de ella hacían sus ciudadanos, y que tomase además en consideración los efectos que en esta visión está generando la mayor crisis vivida en la Unión Europea desde sus orígenes. Y es que, sin lugar a dudas, mi formación como politólogo ineludiblemente afecta mi visión del mundo.

Sin embargo, esto no es lo que nos espera con *Signifying Europe*. Si bien el objetivo de la obra de Fornäs es delimitar cómo Europa a través de sus símbolos y de la consecuente interpretación de éstos obtiene o al menos puede obtener su identidad, la opinión de sus ciudadanos y ciudadanas apenas va a ser tomada en consideración en el análisis. La aproximación de nuestro autor va a ser mucho más teórica y es el estudio de los símbolos lo que ocupa el espacio del trabajo. Esta es la razón por lo que la estructura de la obra y la determinación de los instrumentos del análisis toman una importancia capital.

Sin intentar ser exhaustivo, el libro presenta una estructura claramente diferenciada en cuatro partes. El primer capítulo se ocupa del concepto de Europa desde una perspectiva etimológica y posteriormente desde un acercamiento pormenorizado de sus mitos. Es aquí donde descubrimos una característica diferenciadora de Europa con respecto a los otros continentes, que es la existencia

de una fuerte vinculación del continente con mitos. “El rapto de Europa” como mito originario del continente, pero también Prometeo, el ave Fénix, la recuperación del continente después de la Segunda Guerra Mundial y el intento fallido de crear un mito moderno con la creación del Capitán Euro serán objeto de especial atención. La segunda parte por contra se ocupará de delimitar los instrumentos de análisis de los que el estudio se va a servir y que serán empleados en los siguientes capítulos. La tercera parte, que comprende cinco capítulos, analiza los símbolos que se identifican como el “Big Five” y que constituyen los símbolos principales para dar identidad a Europa. Por último, se establecen unas conclusiones finales algo magras y en cierto modo esperadas.

Especial mención requiere a mi entender el capítulo 2, donde se concretan las herramientas que se utilizarán en el análisis. La hermenéutica crítica de Paul Ricoeur va a tomar una posición fundamental en el estudio de Fornäs, permitiéndole la reinterpretación de los símbolos, mucho más allá de la intención original de los creadores de dichos símbolos. En cierto modo, los símbolos tienen sentido propio, que se desarrolla con independencia del original de sus creadores. Con esta visión, los símbolos toman una vida propia determinada por el receptor, que le permiten “crear una realidad nueva” conforme a una interpretación propia. Pero antes de poder llevar adelante esta labor de reinterpretación, se requiere establecer los símbolos a estudiar, determinando previamente cómo el símbolo en el sentido del estudio va a ser interpretado. Para esto, Fornäs va a determinar hasta cinco significados del término “símbolo” dándoles a cada nueva versión (que numerará de 1 a 5) un sentido cada vez más restringido y más profundo, sin por ello negar el contenido anterior. Se crean así “capas” que enriquecen a los símbolos haciéndolos cada vez más exclusivos y dotados de mayor capacidad de significación. Al final de este proceso de “destilación” nos quedan los “símbolos clave” (key symbols) que son capaces de dar cuerpo a valores compartidos y que están en condiciones de representar una idea compartida por una comunidad. Es así, por ejemplo, cómo la joven Marianne o el tío Sam pueden representar a Francia o a los EEUU respectivamente. La importancia de estos símbolos radica en que sólo a través de ellos “el significado y la realidad de ideas como ‘estado’, ‘nación’, ‘ciudadanía’ y ‘Europa’ pueden ser representadas de forma tangible y comprensible. En este sentido “los símbolos no simplemente representan la realidad política, sino que la crean de forma activa”.

Dotado de estas potentes herramientas, Fornäs determina cinco elementos representativos de Europa, a los cuáles les otorga a priori un potencial de “símbolos clave” y que pasará a analizar en profundidad en los capítulos siguientes. Estos cinco símbolos son los determinados de forma explícita en el borrador de la Constitución Europea de 2004, que a la sazón fue rechazada por la oposición de las poblaciones en los referendos de Francia y los Países Bajos. Se trata de los siguientes: la bandera, el himno, el lema, el día y la moneda común de la Unión Europea. Pese a haber sido retirados de la

propuesta final que fue votada en algunos países, estos tienen siguen teniendo un fuerte valor al haber sido aceptados tanto por la Unión Europea como por el Consejo de Europa.

A partir de aquí, el estudio va a seguir un esquema muy parecido en los siguientes capítulos para ir analizando estos símbolos clave. Así, se explicará para cada uno de ellos lo que se entiende por himno, lema, día, bandera y moneda de forma general, para luego ir entrando en la especificidad de los símbolos europeos y comparándolos a continuación con otros elementos parecidos de otros países o instituciones.

Es sin embargo en esta parte cuando el análisis se vuelve algo más farragoso, llegando a veces a parecer no mucho más que una recolección de curiosidades con una carga muy elevada de subjetividad en la interpretación de los símbolos. Así, por ejemplo, aprendemos que existe una discusión acerca de la fecha del Día de Europa, con la Unión Europea favoreciendo el 9 de mayo y el Consejo de Europa el 5 de mayo. O que el lema fue elegido de entre propuestas hechas por alumnos de colegios europeos, que coincidía con el lema de los comunistas europeos hasta 1970 y que fue ligeramente cambiado por el aparato burocrático de la UE. Al mismo tiempo, nuestro autor emplea gran cantidad de energía y esfuerzo en la comparación de la bandera de Europa con las de la UEFA, Eurovisión o de otras asociaciones menos conocidas como el Movimiento Europeo, la Unión Paneuropea, la Comisión Central para la Navegación del Rin o el Código de Barras europeo. Como último ejemplo, al analizar la moneda la atención se centra en los diferentes símbolos nacionales de los reversos de las monedas, haciendo hincapié en los símbolos anteriores a la introducción del Euro en las monedas de cada país miembro de la Unión Monetaria, incluidos el Vaticano, Mónaco y San Marino, y haciendo predicciones de los símbolos que podrían tomar los países que todavía no han introducido la moneda común como el Reino Unido o Suecia.

A modo de conclusión se puede resumir la crítica al análisis de Fornäs en tres puntos principales:

- La elección de los símbolos se hace desde “arriba”, eligiendo aquellos que estaban en un proyecto de Constitución Europea y que no llegaron a ser presentados siquiera en un proyecto de constitución que fue rechazada por votación popular.
- La opinión de la población es sin lugar a duda el elemento fundamental que define la importancia de los símbolos, pues es la que determina su valor al determinar si los acepta como tales o no y qué valor les da. Sin embargo, el estudio no la tiene en cuenta a la hora de valorar los símbolos estudiados, lo que aleja el estudio de la “realidad percibida” por la población.

- Pese a haber incluido hechos datados en 2011, el análisis no se ve afectado por la situación de crisis (algunos autores hablan de existencial) que sacude los cimientos mismos de la Unión. ¿Cómo es posible no considerar la realidad en la que estamos viviendo cuando se está llevando a cabo un análisis sobre la “europeidad” del continente y del proyecto político que lo representa?

En definitiva y pese a las expectativas que levanta la temática y el marco instrumental utilizado, el estudio está en sintonía con uno de los defectos que acompañan al proceso de construcción europea y que podría incluso poner en riesgo su futuro: su falta de implicación con el ciudadano medio que cada vez entiende menos la lejanía de instituciones creadas en teoría para mejorar su vida, y que se muestran a sus ojos como progresivamente más complejos burocráticos extraños y ajenos, desinteresados de los problemas del ciudadano común. En cierta manera, Fornäs se adentra en el estudio de la “europeidad” desde la misma perspectiva que utilizan las élites europeas, sin buscar ni pretender la implicación de los ciudadanos en el análisis y casi sin preocuparse de sus percepciones y opiniones. Todo se basa en una interpretación erudita que se sostiene en las herramientas teóricas que se aceptan en el capítulo 2, siempre alejado de la ciudadanía que es la que tendrá que determinar en definitiva, con su aceptación o rechazo, si esos símbolos son identificativos o no de la idea de Europa.